



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

DE LA CARTA **PATRIS CORDE**, DEL PAPA FRANCISCO INVITANDO A CELEBRAR EL AÑO DE **SAN JOSÉ**



...José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio».

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

¿POR QUÉ SE ASUSTAN TANTO? ¿POR QUÉ TANTAS DUDAS? Lc. 24,38

PRIMER MOMENTO: MIRAR LA REALIDAD



A pesar del éxito que ha tenido la vacunación, no se han podido bajar los casos de nuevos contagios, incluso personas vacunadas han presentado síntomas de nuevos contagios, esto quiere decir que ni aún vacunados estamos del todo libres de poder seguir contagiándonos, de lo que nos libra la vacuna es de la gravedad y peligro de muerte, por lo mismo tenemos que seguir cuidándonos. En estos tiempos en que las medidas de prevención se acentúan, con mayores restricciones, políticamente vivimos las tensiones de una nueva fecha para las elecciones y un nuevo retiro del 10% de los fondos de pensiones. Ambos sucesos nos tienen que hacer pensar sobre qué parámetro queremos construir el país que soñamos. Una nueva constitución nos debería ayudar a asegurar una jubilación digna, en donde ningún adulto mayor se sienta desprotegido, muy por el contrario, pueda vivir sus días con júbilo, como agradecimiento por todo lo entregado en su vida laboral. Esperemos que a los que elijamos para la Conversión Constituyente sean hombres y mujeres sensibles de esta realidad.



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Lucas 24, 35-48**

En aquel tiempo, ellos por su parte contaron lo que les había sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Estaban hablando de esto, cuando se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: —La paz esté con ustedes. Espantados y temblando de miedo, pensaban que era un fantasma.

Pero él les dijo: —¿Por qué se asustan tanto? ¿Por qué tantas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean, un fantasma no tiene carne y hueso, como ven que yo tengo.

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Era tal el gozo y el asombro que no acababan de creer.

Entonces les dijo: —¿Tienen aquí algo de comer?

Le ofrecieron un trozo de pescado asado. Lo tomó y lo comió en su presencia. Después les dijo: —Esto es lo que les decía cuando todavía estaba con ustedes: que tenía que cumplirse en mí todo lo escrito en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran la Escritura.

Y añadió: —Así está escrito: que el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día; que en su nombre se predicaría penitencia y perdón de pecados a todas las naciones, empezando por Jerusalén. Ustedes son testigos de todo esto.



Reflexión

Con la resurrección se da comienzo al tiempo de los testigos, hombres y mujeres que comparten la experiencia del Resucitado, la ponen en común e invita a otros a seguir por este camino. Tarea que no es fácil y que ya la primera comunidad lo experimentó. Luego del desconcierto de la muerte y el miedo de persecución, hacen que la comunidad se retraiga y se esconda. En medio de ellos se manifiesta Jesús Resucitado, dando un nuevo impulso a la comunidad, demostrando que esta vivo y camina con nosotros regenerando una nueva forma de creer. Nos invita a ser testigos que sean capaces de vencer los miedos que nos esconden, los protagonismos que no nos permiten transparentar la experiencia de Jesús en nosotros, las tristezas que no nos regalan paz verdadera, cuando estamos sumergidos en nosotros mismos y en nuestras propias inseguridades, estamos pecando contra el Resucitado y así no podemos ser una Iglesia de testigos. La invitación de Jesús es simple, que lo miremos a Él y lo imitemos en nuestras acciones. Ser testigo es compartir las vivencias que tenemos del Resucitado en medio nuestro.

Preguntas para la Reflexión

¿Cuál es mi experiencia del Resucitado? ¿De verdad me siento testigo de Jesús Resucitado?
¿Cómo ser testigo del Resucitado en tiempos de incertidumbre en el que vivimos?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

Estamos en tiempos complejos, en donde las cuarentenas se van haciendo más común de lo que nos gustaría. Te invitamos a tener un momento de celebración en donde en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento, podamos poner en común nuestra oración y también lo que nos gustaría celebrar en este tiempo, como el Señor se ha manifestado cariñosamente.

Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=FrMT71q0ccs&list=PLdiQBjp9UIS195UuGesEXh0DS6gUddHIS&index=1>

Resucitó el Señor (Seminario Pontificio Mayor de Santiago)

Llorando en silencio de soledad
Se escucha el viento cantar
El alba y su luz tocan mi dolor
Mi Señor ya duerme en paz
El que hubo amado la vida dio
Abrazándose a una cruz
El sepulcro es un lugar sin luz
Mi Señor ya despertará
Llegando al final de mi caminar
Sentí resonar su voz
Me llamó a vivir, me llamó a anunciar
Mi Señor ya resucitó

Resucitó, resucitó el Señor, aleluya
Una luz se ha encendido en la oscuridad
Una luz que no se apagará
Resucitó, resucitó el Señor, aleluya
Hoy la muerte se queda clavada en la cruz

Es vencida por el amor

Con mucho sentido de gratitud
Te alabo yo, mi Señor
Por haber cambiado mi corazón
Por haberme devuelto la paz
La gracia es un don de Dios que está en ti
La puedes ya despertar
Con él llegarás hasta el Padre Dios
Con él viviremos en paz

Resucitó, resucitó el Señor, aleluya
Una luz se ha encendido en la oscuridad
Una luz que no se apagará
Resucitó, resucitó el Señor, aleluya
Hoy la muerte se queda clavada en la cruz
Es vencida por el amor

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con lo oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



Oración por la Beatificación de Don Enrique (29 de abril)

Padre Dios, te damos gracias por tu querido hijo el Obispo Enrique Alvear. Él nos mostró con su oración, su sencillez y su cercanía humana el hermoso rostro de Jesús, el Buen Pastor. Nos enseñó a amar a tu iglesia, a la Eucaristía, a la Palabra de Dios y a la Virgen María; Él Consagró con alegría su vida a los predilectos de Jesús; los pobres, los sufrientes y los más postergados. Nos dio fiel testimonio del Evangelio del Amor, y colaboró con su corazón misionero a establecer tu Reino de Verdad, de Justicia y de Paz. Si es tu voluntad, Padre, dignate abrir los caminos a su beatificación. Te lo pedimos en nombre de Cristo nuestro Señor. **Amén.**